

Creemos que ese giro alude al poema que Hidalgo publica en *Índice*. A nuestro entender, pues, ni siquiera este texto de su mentor y amigo Macedonio llega al libro por intermedio de Borges, sino directamente de manos de su autor.

Hidalgo, Borges y Huidobro

Es muy arriesgado aventurar lo que Hidalgo pensaba realmente de Huidobro y Borges, ya que después de haber manifestado, en *España no existe* (1921) un burlón desdén por el ultraísmo y por Huidobro, al que llama «un poeta de América, aunque no de los mejores» y a quien acusa de haber pasado a España porque en París había copiado la estética de Reverdy, los invita a participar como prologuistas de su proyecto de antología. Es verdad que entre la publicación de *España no existe* y el *Índice* han pasado cinco años pero, o bien Hidalgo no desdénaba tanto a Huidobro y al ultraísmo en 1921, o no los respetaba demasiado en 1926. O ambas cosas.

A partir de 1926, Hidalgo no perderá ocasión de denostar y difamar públicamente a Borges, como lo hará repetidamente desde las páginas de la revista ultracatólica *Crisol* y en el libro *Diario de mi sentimiento* (1937). Cuando lo menciona, no habla de su obra; le reconoce genio, pero afirma por ejemplo que la gente lo admira porque sabe alemán (él mismo se regodeará, en el citado *Diario*, en relatar cuán fácil aprendió alemán durante una travesía en barco a Europa); lo acusa de plagiarlo por la similitud, en un título, *Ubicación de Almafuerte* con el de su poema *Ubicación de Lenin* y, en la una carta abierta, lo describe como un patético mendicante.

El tono cambiará sólo en la década del 40, cuando Hidalgo, en sus artículos para el diario *El Mundo* y quizás con intención de integrarse definitivamente en el friso de literatos locales, utilizará un lenguaje conciliador al referirse a los autores establecidos con quienes se había querellado en la década del veinte (Borges, Girondo, etc.)⁵.

Si hacia 1926 Hidalgo consideró a Borges y Huidobro sus pares, tal vez los únicos a su altura para compartir el tribunal que sacralizara el canon poético americano, en 1937 parece tener la certeza de que

⁵ Cf. Carlos García: «Alberto Hidalgo y El Mundo (1945-1948)», en Álvaro Sarco, ed.: Genio y figura de Alberto Hidalgo. Lima: Talleres tipográficos, 2005.

ambos son los candidatos con mejores *chances* para desplazarlo del puesto del «más puro poeta que ha dado nuestra raza», que él mismo iba a adjudicarse al año siguiente⁶, por lo que intentará descalificarlos.

Más allá de cualquier encono personal contra Hidalgo, Borges mantuvo siempre respecto de él la misma actitud intelectual: antes de la aparición del *Índice*, el argentino había comentado *Simplismo*, en el número 15 de *Proa* segunda época (1926); en 1928 comentará *Descripción del cielo* en *Síntesis* número 13 (1928), y *Actitud de los años* en *Selección* número 1 (1933). En general, no oculta su desdén por algunas preferencias de Hidalgo, pero lo pondera como poeta: «deploro esa incongruente reclame» —se refiere a un largo prólogo explicativo— «porque los poemas son eficaces», dice sobre el último libro.

Borges y Huidobro

Borges puede haberse sentido molesto por la inclusión de Huidobro en el proyecto que, al parecer, tuvo lugar después de que él e Hidalgo se pusieran de acuerdo. Hasta donde alcanzamos a ver, entre 1920 y 1943 Borges sólo se regodea en criticar a Huidobro. Citamos sólo algunos ejemplos:

En carta del 1 de noviembre de 1920 a Maurice Abramowicz, Borges atacará la poética de Huidobro (*Cartas del fervor*, 1999, pp. 122-123). El 25 de julio de 1922 escribirá a Jacobo Sureda (*Cartas del fervor*, 1999, p. 224):

En *Ultra* he sabido que me publicaron un artículo mío contra Huidobro, mas no he recibido aún el número⁷.

Hacia mediados de agosto de 1923, Borges escribe en carta inédita a Guillermo de Torre sobre Huidobro:

Una alusión en tu carta no hace sino confirmar un juicio que me afirmó una vez el pobre [Francisco] Piñero: esto es, el total estancamiento lírico de [Pedro] Garfias y los suyos. ¡Es desolador el caso de Garfias! Cinco años de ejercicio lírico y un resultado de seis o siete metáforas, sempiternamente las mismas y además derivadas de Huidobro.

⁶ En el *Prólogo de Muertos de Dimensión del Hombre*. Buenos Aires: Colombo, 1938.

⁷ No hay en *Ultra* ningún texto de Borges sobre Huidobro; el que Borges remitió a Ultra debe considerarse perdido.

Aún en 1943 Borges se referirá despectivamente a Huidobro: al reseñar *An Anthology of Contemporary Latin American Poetry*, de Dudley Fitts (*Borges en Sur, 1931-1980*. Buenos Aires, 1999, p. 263), lo incluirá entre quienes practican «el *bric-à-brac* desinteresado»...

La primera recepción

Desde nuestra perceptiva temporal puede, además, aducirse ninguna publicación contemporánea afirmó expresamente que los tres prologuistas hubieran hecho la selección del material. Por el contrario, todas coinciden en afirmar que la compilación fue obra de Hidalgo y, casi todas, en criticarla severamente.

La reseña del anónimo comentarista en el puneño *Boletín. Editorial Titikaka* (Alejandro Peralta) comienza con estas frases, cuya original grafía respetamos:

Es labor que hidalgo acometió i que ha salido en gran parte admirable

El mordaz comentario de Emilio Suárez Calimano (en *Nosotros*, Buenos Aires, de marzo de 1927), que critica los tres prólogos, se ocupa también de Hidalgo:

Exclusivista y unilateral como Ivan Goll, Alberto Hidalgo ha lapidado cinco o seis poetas de verdad, incluidos en su antología [...]

En otra reseña, aparecida sin firma (*Inicial* 11, febrero de 1927), se critica igualmente la selección, y se identifica expresamente al «culpable»:

Alberto Hidalgo ha compilado, para la Sociedad de Publicaciones *El Inca*, el *Índice de la nueva poesía americana*, que apareció recientemente y del cual adelantamos una breve selección en el número anterior de *Inicial*⁸. Casi trescientas páginas contiene este volumen y en las sesenta y tantas firmas que junta no hemos hallado, en verdad, un índice de la nueva poesía americana.

Ciertamente, el volumen ha sido realizado con un criterio fanático. Alberto Hidalgo es, literariamente, un escritor extremista. Y este volumen parece una justificación de su obra. Se ha tomado de cada autor lo más arbitrario de su obra, lo más impersonal e irrepresentativo.

⁸ Hidalgo compiló el libro por encargo de la editorial, que pertenecía al mismo grupo que editaba la revista *Inicial*. Sobre otros planes editoriales entre Hidalgo y el mismo grupo, cf. Carlos García: «Hidalgo y Roberto A. Ortelli: amistad y negocios», en Álvaro Sarco, ed.: *Genio y figura...*, op. cit.

Guillermo de Torre, a su vez, comentará así el libro (*Revista de Occidente* XV.44, Madrid, febrero de 1927, p. 269-273): «he aquí una [antología] continental recopilada por Alberto Hidalgo [...] parcial y limitada [...]» (269) Torre echa de menos Bolivia, Paraguay y, a excepción de Nicaragua, «toda la América central y las Antillas» (273). Anota, además (271):

Pero en este conjunto se percibe una exclusión a todas luces injusta e imperdonable, ya que si no encontramos poemas originales del poeta exceptuado, tropezamos con otros que delatan su huella: me refiero a la ausencia de Oliverio Girondo, figura de toda primacía en la transmutación de valores poéticos que viene operándose estos últimos años en la Argentina.

Como previendo ese reproche, levantado por varios comentaristas, Hidalgo había explicado en su prólogo al *Índice* por qué dejaba fuera a algunas personas:

Algunos desocupados están ahora practicando el espor de copiar a Gómez de la Serna, al cual lo usan disfrazado en una solución de Paul Morand más unas gotas de pornografía. No incluyo muestras de tales engendros para no dar al plagio carta de ciudadanía artística.

La alusión a Oliverio Girondo es clara. Por si el párrafo no bastara, Hidalgo retoma el asunto en el último cuento de su libro *Los sapos y otras personas* (1927), titulado *El plagiario*, del cual se desprende que el agredido es Girondo⁹. Extraña esta aversión de 1926, ya que hasta mediados de 1925, cuando menos, Hidalgo mantuvo amistad con Girondo. Desconocemos los motivos de esa ruptura, pero es posible que fuera una secuela de la que hubo a fines de 1925 entre Hidalgo y Evar Méndez, a raíz de la fundación de la *Revista Oral*, que originalmente había sido ideada por Hidalgo y Méndez en 1925, pero fue llevada a cabo por Hidalgo a partir de comienzos del año siguiente.

Más allá del carácter caprichoso y arbitrario de Hidalgo, su *Índice* es bastante equilibrado y sólo podría reprochársele alguna omisión, como la del Brasil, posiblemente por desconocimiento del idioma, y de algunos países del Caribe, así como lo pretensioso del título, que debería haber sido *de la ...Poesía Hispanoamericana*, puesto que no considera las literaturas americanas en lengua inglesa

⁹ Al respecto, cf. Carlos García: «Notas acerca de El Plagiario», en Alberto Hidalgo: Cuentos. Edición de Álvaro Sarco y Juan Cuenca. Lima: Talleres Tipográficos, 2005, pp. 118-124.

y francesa. Su antología es hoy una suerte de incunable de la vanguardia latinoamericana. Aclarar la responsabilidad exclusiva de Hidalgo como compilador del *Índice*, además de hacerle justicia, coadyuvará en la tarea crítica de revalorización del conjunto de su obra.



Dipicos mexicanos
Malecón (Puerto Vallarta); San Sebastián del Oeste